

ra es que ha de engendrar en el coraçon de su marido vna gran confiança. Pero es de ver qual sea y de que, esta confiança que dize. Porque pensaran algunos que es la confiança q̄ ha de tener el marido de su muger que es honesta. Y aunque es verdad que con su bondad la muger ha de alcançar de su marido esta buena opinion, pero a mi parecer el Spiritu sancto no trata aqui dello, y la razon porque no lo trata es justissima. Lo primero, porque su intento es componer nos aqui vna casada perfecta, y el ser honesta vna muger no se cuenta, ni deue contar entre las partes de que esta perfection se compone: sino antes es como el subjecto sobre el qual todo este edificio se funda, y para dezirlo en vna palabra, es como el ser y la substancia de la casada: porque si no tiene esto no es ya muger sino alevosa ramera, y vilissimo cieno, y vassura la mas hedionda de todas, y la mas despreciada. Y como en el hombre, ser dotado de entendimiento y razon, no pone en el lba, porque tenerlo es su propria naturaleza, mas si le faltasse por caso, el faltarle pondria en el mengua grandissima: assi la muger no es tan loable por ser honesta, quanto es torpe y abominable si no lo es. De manera que el Spiritu sancto en este lugar no dize a la muger que sea honesta, sino presuppone que ya lo es, y a la que affies, en señal de lo que le falta, y lo que ha de añadir para ser acabada y perfecta. Porque, como arriba diximos, esto todo que aqui se refiere, es como hazer vn retrato, o pintura, adonde el pintor no haze la tabla, sino en la tabla que le ofrecen y dan, pone el los perfiles, e induze despues los colores, y deuantando en sus lugares las luzes, y abaxando las sombras adonde conuene, trae a debida perfección su figura. Y por la

misma

misma manera Dios en la honestidad de la muger que es como la tabla, la qual presuppone por hecha y derecha, añade ricas colores de virtud, todas aquellas que son necesarias para acabar vna tan hermosa pintura. Y sea esto lo primero. Lo segundo, porq̄ no habla aqui Dios de lo q̄ toca a esta fe, es porq̄ quiere que este negocio de honestidad y limpieza, lo tengan las mugeres tá assentado en su pecho, que ni aun piensen que puede ser lo cótrario. Y como dize de Solon, el que dio leyes a los Athenienses, q̄ señalando para cada maleficio sus penas, no puso castigo para el q̄ dixesse muerte a su padre, ni hizo memoria deste delicto, porque dixo, que no conuenia que tuuiesen por posible los hōbres, ni por acontecer vn mal semejante: assi por la misma razon no trata aqui Dios con la casada q̄ sea honesta y fiel, porque no quiere que le passe aun por la imaginacion, que es posible ser mala. Porque si va a dezir la verdad, ramo de deshonestidad es en la muger casta, el pensar que puede no serlo, o que en no serlo haze algo que le deua ser agradescido. Que como a las aues les es naturaleza el volar, assi las casadas han de tener por dote natural en q̄ no puede auer quiebra, el ser buenas y honestas: y han de estar persuadidas q̄ lo contrario es successo aborrecible, y desventurado, y hecho monstruoso, o por mejor dezir, no han de imaginar q̄ puede succeder lo contrario, mas que ser el fuego frio, o la nieve caliente. Entendiendo que el quebrar la muger a su marido la fe, es perder las estrellas su luz, y caerse los cielos, y quebrar sus leyes la naturaleza, y boluerse todo en aquella confesion antigua y primera. Ni tampoco ha de ser esto como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido, en lo que toca a las platicas,

b 4

ya

ya otros ademanes y obrezillas menudas se tienen por libres. Porque no es honesta la que no lo es y parece. Y quanto esta lexos del mal, tanto de la imagen, o semeja del ha de estar apartada. Porque como dixo bien vn Poeta Latino, aquella sola es casta en quien ni la fama mintiendo osa poner mala nota. Y cierto como al que se pone en el camino de Santiago, aunque a Santiago no llegue, ya le llamamos romero: assi sin duda es principiada ramera, la que se toma licencia para tratar destas cosas, que son el camino. Pero si no es esto, que confianza es, la de que Dios habla en este lugar. En lo que luego dize se entiende, porque añade.

*No le haran mengua los despojos.* Llama despojos lo que en Español llamamos alhajas, y adereço de casa, como algunos entienden, o, como tengo por mas cierto, llama despojos las ganancias que se adquieren por via de mercancias. Porque se ha de entender que los hombres hazen renta, y se sustentan y bienen, o de la labrança del campo, o del trato, o contratación con otros hombres. La primera manera de renta es ganancia inocente, y sancta ganancia, porque es puramente natural: assi porque en ella el hombre come de su trabajo, sin que dañe, ni injurie, ni trayga a costa, o menoscabo a ninguno, como tambien porque en la manera como a las madres es natural mantener con leche a los niños, que engendran, y aun a ellos mismos, guiados por su inclinacion, les es tambien natural el acudir luego a los pechos: assi nuestra naturaleza nos lleva e inclina a sacar de la tierra, que es madre, y engendradora nuestra comun, lo que conuiene para nuestro sustento. La otra ganancia y manera de adquirir que saca fructo, y se enriquece de las haziendas agenas

nas, o con voluntad de sus dueños, como hazen los mercaderes, y los maestros, y artifices de otros officios que venden sus obras, o por fuerça y sin voluntad como acontece en la guerra, es ganancia poco natural, y adonde las mas vezes interuiene alguna parte de injusticia y de fuerça, y ordinariamente dan con desgusto y deslabrimiento, aquello que dan, las personas con quien se grangea. Por lo qual todo lo que en esta manera se gana, es en este lugar llamado despojos por conueniente razon. Porque de lo que el mercader hinche su casa, el otro que contrata con el queda vazio y despojado, y aunque no por via de guerra, pero como en guerra, y no siempre muy justa. Pues dize agora el Spiritu sancto, que la primera parte, y la primera obra con que la muger casada se perficiona, es con hazer a su marido confiado y seguro, que teniendola a ella para tener su casa abastada y rica, no tiene necesidad de correr la mar, ni de yr a la guerra, ni de dar sus dineros a logro, ni de enredarse en tratos viles e injustos, sino que con labrar el sus heredades cogiendo su fructo, y con tenerla a ella por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante. Y que pertenezca al officio de la casada, y que sea parte de su perfection a que la guarda è industria, demas de que el Spiritu sancto lo enseña, tambien lo demuestra la razon. Porque cierto es que la naturaleza ordeno que se casassen los hombres, no solo para fin que se perpetuasse en los hijos el linaje y nombre dellos, sino tambien a proposito de que ellos mismos en si, y en sus personas se conseruassen: lo qual no les era posible, ni al hombre solo por si, ni a la muger sin el hombre. Porque para biuir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda: que

si lo que se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. Y el hombre que tiene fuerças para desboluer la tierra, y para romper el cápo, y para discurrir por el mundo, y contratar con los hombres negociando su hazienda, no puede asistir a su casa a la guarda della, ni llover su condicion: y al reues la muger que por ser de natural flaco y frio es inclinada al sotsiego, y a la escasez, y es buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir. Y assi la naturaleza en todo proueyda los aynto, para que prestado cada vno dellos al otro su condicion se conseruassien juntos, los que no se pudieran conseruar apattados. Y de inclinaciones tan diferentes con arte maravillosa, y como se haze en la musica, con diuersas cuerdas, hizo vna prouechosa y dulce armonia: para que quando el marido estuviere en el campo, la muger asista a la casa, y conserue y endure el vno, lo que el otro cogiere. Por donde dize bien vn Poeta, que los fundamentos de la casa son la muger y el buey. El buey para que aré, y la muger para que guarde. Por manera que su misma naturaleza haze q sea de la muger este officio, y la obliga a esta virtud, y parte de su perfeccion, como a parte principal y de importancia. Lo qual se conolce por los buenos y muchos effectos que haze: de los quales es vno el que pone aqui Salomon, quando dize, que Confia en ella el coraçon de su marido, y que no le haran mengua los despojos. Que es dezir, que con ella se contenta con la hazienda que heredo de sus padres, y con la labrança y fructos della, y que ni se adeuda, ni merios se enlaza con el peligro y desassotsiego de otras grandias y tratos, que por do quiera que se mire es grandissimo bien. Porque si vamos a la consciencia, biuir

uir vno de su patrimonio: es vida innocente y sin pecado, y los demas tratos por maravilla carecen del. Si al sotsiego, el vno descansa en su casa, el otro lo mas de la vida biue en los mesones, y en los caminos. La riqueza del vno no offende a nadie, la del otro es murmurada y aborrescida de todos. El vno come de la tierra, que jamas se cansa, ni enoja de comunicarnos sus bienes, al otro defaman le estos mismos q le entiquescen. Pues si miramos la honra, cierto es que no ay cosa, ni mas vil, ni mas indigna del hombre que el enganar, y el mentir, y cierto es q por maravilla ay trato de estos q carezca de engaño. Que dire de la institucion de los hijos, y de la orden de la familia, y de la buena disposicion del cuerpo, y del animo, sino q toda va por la misma manera? Porque necessaria cosa es, que quien anda ausente de su casa, halle en ella muchos desconciertos que nascen, y crescen, y toman fuerças con la ausencia del dueño: y forçoso es, a quié trata de enganar que le engañen; y que a quien contrata y se comunica con gentes de ingenio y de costumbres diuersas, se le apengue muchas malas costumbres. Mas al reues la vida del cápo, y el labrar vno sus heredades, es vna como escuela de innocencia y verdad. Porque cada vno apréde de aquellos con quien negocia y cõuerfa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudar se es estable, y clara, y abierta en brotar a fuera y sacar a luz sus riquezas, y parabien hazer liberal y abastecida: assi parece que engendra è imprime en los pechos de los que la labran vna bondad particular, y vna manera de condicion senzilla, y vn trato verdadero, y fiel, y lleno de entereza, y de buenas y antiguas costumbres, qual se halla con dificultad en las demas suertes de hõbres.

Allende

Allende de que los cria fanos y valientes, y alegres, y dispuestos para qualquier linaje de bien. Y de todos estos prouechos, la rayz de donde nascen y en que se sustentan, es la buena guarda e industria de la muger que dezimos. Mas es de ver en que confiste esta guarda. Confiste en dos cosas. En que no sea costosa, y en que sea hazendosa. Y digamos de cada vna por si. No ha de ser costosa, ni gastadora la perfecta casada: porque no tiene para que lo sea. Porque todos los gastos que hazemos, son para proueer, o a la necesidad, o al deleyte: para remediar las faltas naturales con que nascemos de hambre, y desnudez: o para bastecer a los particulares antojos, y sabores que nosotros nos hazemos por nuestro vicio. Pues a las mugeres en lo vno la naturaleza les puso muy grande tassa, y en lo otro las obligo a que ellas mismas se la pudiesen. Que si dezimos verdad, y miramos lo natural, las faltas y necesidades de las mugeres son mucho menores que las de los hombres. Porque lo que toca al comer, es poco lo que les basta por razon de tener menos calor natural. Y assi es en ellas muy feo ser golosas, o comedoras. Y ni mas ni menos quanto toca al vestir la naturaleza las hizo por vna parte ociosas para que rompiesen poco, y por otra aseadas, para que lo poco les luziesse mucho. Y las que piensan que a fuerza de posturas y vestidos han de hazerse hermosas, bjuen muy engañadas, porque la que lo es, rebuelta lo es, y la que no, de ninguna manera lo es, ni lo parece, y quando mas se atavia es mas fea. Mayormente que la buena casada, de quien vamos tratando, qualquiera que ella sea, fea o hermosa, no ha de querer parecer otra de lo que es, como se dira en su lugar. Assi que quãto a lo necesario la

natu-

naturaleza libro de mucha costa a las mugeres: y quanto al deleyte y antojo las ato có muy estrechas obligaciones, para que no fuesen costosas. Y vna dellas es el encogimiento y modestia y remplança que deuen a su natural. Que aunque el desorden y demasia, y el dar larga rienda al vano y no necessario desseo es vituperable en todo linaje de gētes, en el de las mugeres que nascieron para subjection y humildad, es mucho mas vicioso y vituperable. Y con ser esto assi, no se en que manera acontece, que quanto son mas obligadas a tener este freno, tanto quando le rompen se desenfrenan mas que los hombres, y pasan la raya mucho mas, y no tiene tassa, ni fin su apetito. Y assi sea esta la segūda causa que las obliga a ser muy tépladas en los gastos de sus antojos, porque, si comiençan a destemplarse, se destemplan sin termino, y son como vn pozo sin suelo, que nada les basta: y como vna carcoma que de continuo roe: y como vna llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa, y por la hacienda, hasta que la consume. Porque no es gasto de vn dia el suyo, sino de cada dia: ni costa que se haze vna vez en la vida, sino que dura por toda ella: ni son como suelē dezir muchos pocos, sino muchos y muchos. Porq̄ si dan en golosear toda la vida es el almuerzo o y la merienda, y la huerta, y la comadre, y el dia bueno: y si dá en galas passa el negocio de pasiō, y llega a increyble de satino y locura. Porque oy vn vestido, y mañana otro, y cada fiesta con el suyo: y lo que oy hazen, mañana lo deshazē, y quanto veen tanto se les antoja. Y aun passa mas adelante el furor, porque se hazen maestras e inuentoras de nuevas inuenciones y trajes, y hazen honra de sacar a luz lo que nunca fue visto. Y como todos los maestros gustē de tener discipulos que

los

los imiten, ellas son tã perdidas, que en viendo en otras sus inuenciones las aborrescen, y estudian, y se desuelan por hazer otras. Y cresce la frenesia mas, y ya no les plaze tanto lo galano y hermoso, como lo costoso ypreciado: y ha de venir la tela de no se donde, y el brocado de mas altos, y el ambar que bañe el guante y la cuera y aun hasta el çapato, el qual ha de reluzir en oro tambien como el tocado: y el manteo ha de ser mas bordado, q̄ la valquiña: y todo nueuo, y todo reziente, y todo hecho de ayer para vestirlo oy, y arrojarlo mañana. Y como los caballos desbocados quãdo toman el freno, quãto mas corren, tanto van mas desapoderados: y como la piedra que cae de lo alto, quanto mas descendiendo tanto mas se apressura: assi la sed destas cresce en ellas con el beuer, y vn gran desatino y exceso que hazen, les es principio de otro mayor, y quanto mas gastan, tanto les aplaze mas el gastar. Y aun ay en ello otro daño muy grande, que los hombres si les acontese ser gastadores, las mas vezes lo son en cosas, aunque no necessarias, pero duraderas, o honrosas, o que tienen alguna parte de vtilidad y prouecho, como los que edifican sumptuosamente, y los que mantienen grande familia, o como los que gustan de tener muchos cauallos: mas el gasto de las mugeres es todo en el ayre: el gasto muy grande, y aquello en que se gasta, ni vale, ni luze. En bolantes, y en guantes: y en pebetes, y caçoletas, y azauaches, y vidrios, y mufarañas, y en otras cosillas de la tienda, que ni se pueden ver sin asco, ni menear sin hedor. Y muchas vezes no gasta tanto vn letrado en sus libros, como alguna dama en entubiar los cabellos. Dios nos libre de tan gran perdicion: Y no quiero poner lo todo a

su culpa, que no soy tan injusto, que gran parte de aquello nasce de la mala paciencia de sus maridos. Y passara yo agora la pluma a dezir algo dellos, si no me detuuiera la compafsion que les he. Porque si tienen culpa pagan la pena della con las setenas. Pues no sea la perfecta casada costosa, ni ponga la honra en gastar mas que su vezina, sino tenga su casa mas bien abastada que ella, y mas reparada, y haga con su aliño y asseo, que el vestido antiguo le este como nueuo, y que con la limpieza qualquiera cosa que se pusiere le parezca muy bien, y el traje vsado y comun, cobre de su asseo della, no vsado ni comũ parecer. Porque el gastar en la muger es contrario de su officio, y demasiado para su necesidad, y para los antojos vicioso y muy torpe, y negocio infinito que assuela las casas, y empobrece a los moradores, y los enlaza en mil trãpas, y los abate y enuilece por diferentes maneras, y a este mismo proposito es y pertenece lo que se sigue.

*PAGOLE con bien, y no con mal todos los dias de su vida.*

**QVE** es dezir que ha de estudiar la muger no en empeñar a su marido, y meterle en enojos y cuydados, sino en librarle dellos, y en serle perpetua causa de alegria y descanso. Porque, que vida es la de aquel que vee consumir su patrimonio en los antojos de su muger? Y que sus trabajos todos se los lleua el rio, o por mejor dezir el albañar? Y que tomado cada dia nueuos cãsos, y creciendo de continuo sus deudas biue vil, esclauo aherrojado del joyero, y del mercader? Dios quando quiso casar al hombre, dandole muger dixo. Hagamos le vn ayudador su semejante, de donde se entiende, q̄ el officio natural de la muger, y el fin para que Dios la crio, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad

*Genes. 2.*

y defuentera, ayudadora, y no destruydora. Para que le aliue de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añada nueuas cargas. Para repartir entre si los cuydados y tomar ella su parte, y no para dexar los todos al miserable, mayores y mas acrescentados. Y finalmente no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos, y hagan naufragio de las haziedas y vidas, sino para puertos deseados y seguros, en que viniendo a sus casas reposen y se rehagan de las tormentas de negocios pesadissimos, que corren fuera dellas. Y assi como seria cosa lastimera, si aconteciesse a vn mercader, que despues de auer padescido nauegando grandes fortunas, y despues de auer doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y nauegado por muchos lugares no nauegados y peligrosos, auiendo le Dios librado de todos, y viniendo ya con su naue entera y rica, y el gozoso y alegre, para descansar en el puerto, quebrasse en el, y se anegasse: assi es lamentable miseria la de los hombres, que bracean, y forcejá todos los dias contra las corrientes de los trabajos y fortunas desta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen: y les es la guarda, destruycion: y el aliuiio, mayor cuydado: y el sosiego, olas de tempestad: y el seguro, y el abrigo Scylla y Charybdis, y peñasco áspero y duro. Por donde lo justo, y lo natural es, que cada vno sea aquello mismo para que es: y que la guarda sea guarda: y el descanso paz: y el puerto seguridad: y la muger dulce y perpetuo refrigerio, y alegría de corazón, y como vn halago blando, que continuamente este trayendo la mano, y enmollecendo el pecho de su marido, y borrando los cuydados del: y como dize Salomon.

Hale

*Hale de pagar bien y no mal todos los dias de su vida.* Y dize no sin mysterio, que le ha de pagar bien, para que se entienda, que no es gracia, y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda, que la muger al marido deue, y que su naturaleza cargo sobre ella criandola para este officio, que es agradar y seruir y alegrar, y ayudar en los trabajos de la vida, y en la conseruacion de la hazienda a aquel con quien se desposa. Y que como el hombre esta obligado al trabajo del adquirir, assi la muger tiene obligacion al conseruar y guardar: y que a questal guarda es como pagay salario, que de derecho se deue a aquel seruicio y sudor. Y que como el esta obligado a llevar las pesadumbres de fuera, assi ella le deue sufrir y solazar quando viene a su casa, sin que ninguna escusa la desobligue. Bien a proposito desto es el exemplo que San Basilio trae, y lo que acerca del dize. La biuora, dize, animal ferocissimo entre las sierpes, va diligente a casarse con la lamprea marina: llegada silua, como dando señas de que esta alli, para desta manera atraerla de la mar, a que se abrace maridamente con ella. Obedece la lamprea, y junta se con la ponçoñosa fiera sin miedo. Que digo en esto? Que por mas áspero y de mas fieras condiciones que el marido sea, es necessario que la muger le soporte, y que no consienta por ninguna occasiõ que se diuida la paz. O que es vn verdugo? Pero es tu marido. Es vn beodo? Pero el nudo matrimonial le hizo contigo vno. Vn áspero, vn desapazible? Pero miembro tuyo ya, y miembro el mas principal. Y porque el marido oyga lo que le conuiene tambien. La biuora entonces teniendo respeto al ayuntamiento que haze, aparta de si su ponçoña: y tu no dexaras la crueza inhumana de tu natural por honra del matrimonio? Esto es de Basilio.

c

Y demas

Y demas desto dezir Salomon que la buena casada paga bien y no mal a su marido, es auisarle a el, que pues ha de ser paga lo merezca el primero, tratandola honesta y amorosamente. Porque aunque es verdad, que la naturaleza y estado pone obligacion en la casada, como dezimos, de mirar por su casa, y de alegrar y descuydar continuamente a su marido, de la qual ninguna mala condicion del la desobliga: pero no por effo han de pensar ellos que tienen licencia para serles leones, y para hazer las esclauas: antes como en todo lo demas es la cabeza el hombre, assi todo este trato amoroso y honroso ha de tener principio del marido. Porque ha de entender que es compañera suya, o por mejor dezir, parte de su cuerpo, y parte flaca y tierna, y a quien por el mismo caso se deue particular cuydado y regalo. Y esto Sant Pablo, o en Sant Pablo Iesu Christo lo manda assi, y vsa mandandolo de aquesta misma razon diziendo. Vosotros  
 1. Cor. 13. los maridos amad a vuestras mugeres: y como a vaso  
 mas flaco poned mas parte de vuestro cuydado en honrarlas y tratarlas bien. Porque assi como a vn vaso rico y bien labrado si es de vidrio le rodeamos de vase-  
 fera: y como en el cuerpo vemos, que a los miembros mas tiernos y mas ocasionados para recibir daño la naturaleza los doto de mayores defensas, assi en la casa a la muger, como a parte mas flaca, se le deue mejor tratamiento. Demas de que el hombre que es la cordura, y el valor, y el seso, y el maestro, y todo el buen exemplo de su casa y familia ha de auerse con su muger como quiere que ella se aya con el, y enseñarle con su exemplo, lo que quiere que ella haga con el mismo: haziendo que de su buena manera del, y de su amor aprenda ella a desuelarse en agradarle. Que si el que tiene mas seso y  
 cora-

coraçon mas esforçado, y sabe condescender en vnas cosas y llevar con paciencia algunas otras, en todo con razon y sin ella quiere ser impaciente y furioso, que maravilla es que la flaqueza y el poco saber, y el menudo animo de la muger de en ser desgraciado y penoso. Y aun en esto ay otro mayor inconueniente, que como son pusilanimos las mugeres de su cosecha, y poco inclinadas a las cosas que son de valor si no las alientan a ellas, quando son mal tratadas y tenidas en poco de sus maridos pierden el animo mas, y descaense les las alas del coraçon, y no pueden poner, ni las manos, ni el pensamiento en cosa que buena sea: de donde vienen a cobrar siniestros vilissimos. Y de la manera que el agricultor sabio a las plantas que miran y se inclinan al suelo, y que si las dexassen se tenderian rastrando por el, no las dexa caer, sino con horquillas y estacas, que les arrima, las endereça y leuanta, para que crezcan al cielo: ni mas ni menos el marido cuerdo no ha de opprimir, ni enuilescer con malas obras y palabras el coraçon de la muger que es caedizo y apocado de suyo, sino al reues con amor y con honra la ha de leuantar y animar, para que siempre conciba pensamientos honrosos. Y pues la muger, como arriba diximos, se dio al hombre para aliuio de sus trabajos, y para reposo, y dulçura, y regalo: la misma razon y naturaleza pide, que sea tratada del dulce y regaladamente. Porque a do se consiente que desprecie ninguno a su aliuio: ni que enoje a su descanso: ni que trayga guerra perpetua y sangrienta con lo que tiene nombre y officio de paz? O en que razon se permite, que este ella obligada a pagarle seruicio y conteto, y que el se desobligue de merecerse lo? Pues a deude lo el, y pague lo ella porque se lo deue:

y aunque no lo deua lo pague. Porque quando el no lo supiere adeudar, lo que deue a Dios, y a su officio pone sobre ella esta deuda, de agrádar siempre a su marido, guardando su persona, y su casa, y no siendole como arriaba esta dicho costosa y gastadora, que es la primera de las dos cosas en que como diximos consiste esta guarda. Y contentandonos con lo que della auemos escripto, vengamos agora a la segunda, que es el ser hazendosa, a lo qual pertenesce lo que Salomon añade diciendo.

*B. V. S. C. O lana, y lino, y obro con el saber de sus manos.*

NO dize que el marido le compro lino para que ella labrasse, sino que ella lo bulco. Para mostrar que la primera parte de ser hazendosa, es que sea aprouechada, y que de los saluados de su casa, y de las cosas que sobran y que parecen perdidas, y de aquello de que no haze cuenta el marido haga precio ella para proueerse de lino y de lana, y de las demas cosas q son como estas, las quales son como las armas y el campo adonde descubre su virtud la buena muger. Porque ajuntando su artificio ella, y ayudandolo con la vela è industria suya y de sus criadas, sin hazer nueva cosa, y como sin sentir, quando menos pensare, hallara su casa abastada y llena de riquezas. Pero dirá, por ventura las señoras delicadas, de agora, que esta pintura es grossera, y que aquesta casada es muger de algun labrador, que hila y texe, y muger de estado diferente del suyo, y que assi no habla con ellas. A lo qual respondemos, que esta casada es el perfecto dechado de todas las casadas, y la medida con quien, assilas de maiores, como las de menores estados se han de ajustar quanto a cada vna le fuere posible: y es como el

padron

padron desta virtud, al qual la que mas se auezina, es mas perfecta. Y bastante prueua dello es, que el Spiritu sancto que nos hizo y nos conosco, queriendo enseñar a la casada su estado, la pinta desta manera. Mas por que quede mas entendido tomemos el agua de su principio, y digamos assi. Tres maneras de vidas son en las que se reparten, y a las que se reduzen todas las maneras de biuendas que ay entre los que biuen casados. Porque, o labran la tierra, o se mantienen de algun trato, y officio, o arriendan sus haciendas a otros y biuen ociosos, del fructo dellas. Y assi vna manera de vida es la de los que labran, y llamemos la vida de labrança. Y otra la de los que tratan, y llamemos la vida de contratacion. Y la tercera de los que comen de sus tierras, pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descansada. A la vida de labrança pertenece no solo el labrador que con vn par de bueyes labra su pegujar, sino tambien los que con muchas juntas, y con copiosa y gruesa familia rompen los campos y apacientan grandes ganados. La otra vida que diximos de contratacion abraça al tratante pobre y al mercader grueso, y al official mecanico, y al artifice, y al soldado, y finalmente a qualquiera que vende, o su trabajo, o su arte, o su ingenio. La tercera vida ociosa, el vso la ha hecho propria agora de los que se llaman nobles, y caualleros, y señores, los que tienen, o renteros, o vassallos de donde facan sus rentas. Y si alguno nos preguntare qual de estas tres vidas sea la mas perfecta y mejor vida, dezimos que la de la labrança es la primera y la verdadera: y que las demas dos por la parte que se auezinan con ella, y en quanto le parecen son buenas, y segun que della se

c 3

desuian



desuian son peligrosas. Porque se ha de entender que en esta vida primera que dezimos de labrança ay dos cosas, ganancia y ocupacion: la ganancia es inocente y natural como arriba diximos, y sin agrauio, o desgusto ageno, la ocupacion es loable, y necessaria, y maestra de toda virtud. La segunda vida de contratacion se comunica con esta en lo segundo, porque es tambien vida ocupada como ella, y esto es lo bueno que tiene, pero diferencia se en lo primero que es la ganancia, porque la recoge de las haciendas agenas, y las mas vezes con desgusto de los dueños dellas, y pocas vezes sin alguna mezcla de engaño. Y assi quanto a esto tiene algo de peligro, y es menos bien reputada. En la tercera y vltima vida, si miramos a la ganancia, quasi es lo mismo que la primera, a lo menos nascen ambas a dos de vna misma fuente, que es la labor de la tierra, dado que quando llega a los de la vida, que llamamos ociosa por parte de los mineros por donde passa cobra algunas vezes algun mal color, del arrendamiento, y del rentero, y de la desigualdad que en esto suele auer, pero al fin por la mayor parte, y quasi siempre es ganancia y renta segura, y honrada, y por esta parte aquesta tercera vida es buena vida: pero si atendemos a la ocupacion, es del todo diferente de la primera, porque aquella es muy ocupada, y esta es muy ociosa, y por la misma causa muy ocasionada a daños y males grauissimos, de manera que lo perfecto y lo natural, en esto de que vamos hablando, es el trato de la labrança. Y pudiera yo aqui agora estender la pluma alabandola, mas dexare lo por no olvidar mi proposito, y porque es negocio sentenciado ya por los sabios antiguos, y que ha passado en cosa juzgada su senténçia y tam-

y tambien porque a los que sabemos que Dios puso al hombre en esta vida y no en otra quando le crio, y antes que vuisse peccado, y quando mas le regalaua y queria, basta nos esto para saber, q̄ de todas las maneras de biuir sobredichas, es aquesta la mas natural y la mejor. Pues dexado aquesto por cosa assentada, añadimos prosiguiendo adelante, que en todas las cosas que son de vn mismo linaje, y que comunican en vna misma razon, si acontece que entre ellas aya grados de perfeccion diferentes, y que aquello mismo que todas tienen este en vnas mas entero y en otras menor, la razon pide que la mas auentajada y perfecta sea como regla y dechado de las demas, que es dezir, que todas han de mirar a la mas auentajada, y auezinarse mas a ella quanto les fuere posible, y que la que mas se le allegare sera de mejor suerte. Claro exemplo tenemos desto en las estrellas y en el Sol: los quales todos son cuerpos llenos de luz, y el Sol tiene mas que ninguno dellos, y es el mas luzido y resplandesciente, y assi es el que tiene la presidencia en la luz, y a quien todas las cosas luzidas miran y siguen, y de quien cogen sus luzes, tanto mas cada vna, quanto se le acerca mas. Pues digo agora, que como entre todas las suertes de biuir de los hombres casados, téga el mas alto y perfecto grado de seguridad y bien la labrança, y sea ella, como esta concludo, la medida y la regla que han de seguir, y el dechado que han de imitar, y el blanco adonde han de mirar, y a quien se han de hazer vezinas, las demas suertes quanto pudieren: no conuenia en ninguna manera, que el Spiritu sancto, que pretende poner aqui vna que sea como dechado de las casadas, pudiesse, o vna mercadera muger de los que bien de contratacion, o vna señora regalada, y casada con

vn ocioso cauallero. Porque la vna y la otra suerte, son fuertes imperfectas, y menos buenas, y por la misma causa inutiles para ser puestas por exemplo general y por dechado. Sino escogio la mejor fuerte, y hizo vna pintura de perfecta muger en ella, y puso la como delante de los ojos a todas las mugeres, assi a las que tienen aquella condicion de vida como a las de diferentes estados, para que fuesse comun a todas: a las del mismo estado, para que se ajustassen del todo con ella, y a las de otra manera, para que se le acercassen y hiziesse semejantes quanto les fuesse possible. Porque aunque no sea de todas el lino y la lana, y el huso, y la tela, y el velar sobre sus criadas: y el repartirles las tareas, y las raciones: pero en todas ay otras cosas, que se parecen a estas, y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar, y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuydado que aqui se dize. Y a todas, sin que aya en ello excepcion, les esta bien, y les pertenece a cada vna en su manera el no ser perdidas y gastadoras, y el ser hazendosas y acrescentadoras de sus haciendas. Y si el regalo y mal vso de agora ha persuadido, que el descuydo, y el ocio es parte de nobleza y de grandeza, y si las que se llaman señoras hazen estado de no hazer nada, y de descuydarse de todo, y si creen que la grangeria y labrança es negocio vil, y contrario de lo que es señorio, es bien que se defenganen con la verdad. Porque si boluemos atras los ojos, y si tendemos la vista por los tiempos passados hallaremos, que siempre que reyno la virtud, la labrança y el reyno anduieron hermanados y juntos. Y hallaremos que el biuir de la grangeria de su hacienda era vida vsada, y que les acarreaua reputacion a los Principes y grandes señores. Abraham hom-  
bre ri-

bre riquissimo, y padre de toda la verdadera nobleza rompio los campos. Y David Rey inuencible y glorioso, no solo antes del reyno apasciento las ouejas, pero despues de rey los pechos de que se mantenia, eran sus labranças, y sus ganados. Y de los Romanos señores del mundo sabemos, que del arado yuan al Consulado, que es dezir al mando y gouierno de toda la tierra: y boluian del Consulado al arado. Y si no fuera esta vida de nobles, y no solo vsada y tratada por ellos: sino tambien deuida y conueniente a los mismos, nunca el poeta Homero en su poesia, que fue imagen biua de lo que a cada vna persona y estado conuino, introduxera a Helena Reyna noble, que quando salio a ver a Telemacho assentada en su cadira, vna donzella suya le pone al lado en vn rico canastillo copos de lana ya puestos a punto para hilar, y husadas ya hiladas, y la rueca para qua hilasse. Ni en el palacio de Alcinoo principe de su pueblo riquissimo, de cient damas que tenia en su seruicio hiziera, como haze, hilanderas a las cinquenta. Y la tela de Penelope princesa de Itaca, y su texer y destexer, no la fingiera el juyzio de vn tan grande poeta, si la tela y el vrdir fuera ageno de las mugeres principales. Y Plutarcho escriue que en Roma a todas las mugeres, por mayores que fuesse, quando se casauan y quando las lleuaua el marido a su casa, a la primera entrada della, y como en el vmbra, les tenian como por ceremonia necessaria puesta vna rueca, para que lo que primero viesse al entrar de su casa, les fuesse auiso de aquello en que se auian de emplear en ella siempre. Pero que es menester traer exemplos tan passados y antiguos, y poner delante los ojos lo que de muy apartado quasi se pierde de vista? sin salir de nue-  
stras ca-